

Introducció

Guillem Viladot nació en Agramunt (Lleida) el 26 de abril de 1922 y murió en Barcelona en el año 1999. El hecho de hacerse cargo del negocio familiar –una farmacia– no le impidió o, más bien, le permitió dedicar parte de su tiempo a la experimentación en numerosos campos de la cultura. Escritor prolífico y creador polifacético, cortejó y sobresalió en múltiples lenguajes artísticos: el poético, el literario, el experimental, el periodístico o el plástico, por enumerar algunos. Fue pionero en adentrarse en el mundo de la poesía concreta, impulsor de ediciones de poesía experimental, autor de más de cuarenta libros, escritor de más de mil artículos y creador del primer museo dedicado a la poesía visual del mundo. Esta simultaneidad de voces que confluyen en Viladot lo convierten en un hombre que, impelido por la curiosidad y la desbordante creatividad, huía de los encasillamientos, las tendencias y las modas, y que hizo de su obra el testimonio singularísimo de una mente sensible, inquieta y enraizada profundamente, allí donde siempre hay sazón.

Ruralidad

Guillem Viladot transformó las vivencias de infancia, el conocimiento de los trechos, caminos y hondonadas; el nombre de los árboles y las plantas; de los pájaros y los animalillos; los sembrados y los rastros; y las calles y plazas de su pueblo en un mito: Riella.

El mundo rural que lo rodeaba se convirtió en su despensa. Una despensa llena de crudezas, de miserias y de sufrimientos que el artista traslada a muchos de sus libros y a numerosos poemas objeto o, como él los llamaba, *objectes de companyia* (objetos de compañía): ensamblajes e injertos entre distintos elementos encontrados

en su entorno más inmediato. Despojados de su función original, los objetos que Viladot incorpora en sus creaciones actúan como elementos nuevos –disociados de su función y memoria precedentes– que se sitúan dentro de un nuevo registro estético y poético.

“Pedres de riu” (piedras de río)

En 1957 Guillem Viladot llevó a cabo su primera aproximación al mundo volumétrico o escultórico. Con el gesto propio del *ready made* de Marcel Duchamp, y muy influido por la amistad y la admiración hacia Leandre Cristòfol, Viladot hizo el ejercicio de descontextualizar piedras de río. El objeto natural, colocado sobre una peana y dispuesto de una manera artificiosa, le abrió un gran abanico de posibilidades formales y plásticas. Guillem Viladot comenzaba el camino hacia la experimentación que, enseguida, también empezó a recorrer en el mundo de las palabras y las letras. El desmantelamiento del orden alfabético permitió a Guillem Viladot descubrir nuevos mecanismos para cuestionar el lenguaje, darle la vuelta y llevarlo hacia lugares cada vez más visuales.

Collage

El interés de Guillem Viladot por el lenguaje, los fenómenos visuales y la semiótica lo llevaron a experimentar con las letras y los signos de puntuación que, descontextualizados y apartados de su función semántica, se transformaban en iconos, imágenes abstractas desvinculadas de cualquier reminiscencia fonética. Las primeras experimentaciones poéticas de finales de los años cincuenta fueron generadas por la voluntad de desmantelar el orden alfabético. Durante la década de los años sesenta, se produjeron sus aportaciones a la poesía concreta. Todo ello

desemboca en el proyecto editorial de Lo Pardal, una colección de libros de poesía experimental que nace en 1970 impulsada por Viladot i Josep Iglésias del Marquet y donde se editaron libros y pósters –impresos fundamentalmente en Agramunt– hasta el año 1977. Paulatinamente, el lenguaje experimental de Viladot se volvía más plástico. Las letras y los signos ortográficos, que hasta entonces se estructuraban, casi siempre, sobre el blanco de la página, comenzaron a presentarse acompañados de recortes de periódico, blondas de pastelería, cartulinas de colores, sellos y otros elementos visuales que, a modo de collage, enriquecían las composiciones.

“Iconografies de l’ús i de l’oci” (iconografías del uso y del ocio)

En 1980 Guillem Viladot presentó esta serie en la Galeria Maeght de Barcelona y, más tarde, en la Fontana d’Or de Girona. Su propuesta parece actuar de puente entre el mundo de las letras y los símbolos, propio de la experimentación poética –en la que Viladot se había convertido en uno de los creadores más destacados–, que todavía se estructuran como composiciones de poesía concreta sobre el soporte de madera; y el universo de objetos que Viladot añade a cada una de sus composiciones y que, después de esta serie, será cada vez más tridimensional, más exento. Con estas piezas, creadas tras un viaje a la Unión Soviética en 1978, Guillem Viladot quería confrontar el mundo de los iconos religiosos propios de la Iglesia ortodoxa con el del imaginario del mundo proletario que había podido ver en la URSS. Los elementos que Viladot utiliza para representar este imaginario obrero, sin embargo, no procedieron del país comunista. Los objetos que el creador de Agramunt incorporó en sus obras eran propios del mundo rural y de la vida de su pueblo.

“Self”

La atención de Guillem Viladot por el psicoanálisis puede rastrearse en muchos de sus libros, escritos, poemas o, incluso, entrevistas. Las teorías del inconsciente lo llevaron a una suerte de obsesión por el autoanálisis y la búsqueda del ‘yo’. En el año 1998, trasladó estas preocupaciones teóricas al lenguaje plástico y creó una serie de 30 obras que fueron presentadas en una exposición en el Espai Guinovart de Agramunt. Las obras que configuran esta serie tienen una particularidad: todas ellas tienen títulos sacados de conceptos utilizados por el psicoanalista Jacques Lacan. Curiosamente, esta es una de las pocas ocasiones en las que Viladot tituló alguno de sus objetos poéticos. Siempre defendía, ardientemente, la libre interpretación de sus piezas y era consciente del hecho de que al titular una obra estaba condicionando las futuras miradas de las personas que se pusieran delante de sus creaciones.

Recortes

La industria metalúrgica genera muchísimo material sobrante. Las enormes y pesadas planchas de metal no pueden ser utilizadas completamente y los trozos de hierro restantes de los procesos de corte no se aprovechan. Guillem Viladot encontró en estos elementos de desecho –que conseguía principalmente de una empresa de Agramunt y de otra en Balaguer– un universo de formas y tamaños fascinantes. Poniéndolos del revés, del derecho, sobre peanas o confrontados con otros elementos y materiales, convertía estos recortes de hierro en piezas escultóricas de una fuerte carga irónica hacia el mundo de la escultura contemporánea de grandes dimensiones. En la era de la masía familiar de Viladot, Ca l’Isidori, el creador mismo dispuso muchos de estos recortes sujetos sobre pilastras

de hormigón con la voluntad de crear un espacio llamado Pardal Park, donde sus obras establecían una relación directa con el entorno natural.

Objetos musicales

A finales de los años ochenta, Guillem Viladot empezó a crear numerosos poemas objeto en los que utilizaba instrumentos musicales u otros elementos destinados a la producción de sonido. La pasión que Viladot sentía por el mundo de la música puede verse reflejada en la vasta colección de discos que fue reuniendo a lo largo de su vida. Músicas de todo el mundo y de estilos variadísimos acompañaban a Viladot durante las tardes de escritura, en las que en su despacho sonaba desde de Krzyszto Penderecki hasta Jacques Brel, pasando por Laurie Anderson y Paul Horn.

Pinturas

En 1962 hubo, en los círculos culturales de Lleida, una polémica intelectual acerca del mundo de la pintura. Por un lado, los partidarios de la figuración, vinculada a una manera de hacer antigua y reaccionaria, propia del régimen franquista. Por el otro, los favorables a la abstracción, que había dado a conocer el pintor de Tàrraga Lluís Trepal. Guillem Viladot, con estas tres pinturas, tomó partido.

Letraset

Para crear muchas de sus piezas de poesía experimental, Viladot se ayudó de uno de los elementos más significativos y populares del universo tipográfico occidental de los años setenta: las hojas de familias tipográficas transferibles conocidas como Letraset, que es el nombre de la empresa británica que las creó en el

año 1959. Gracias a estas hojas de letras adhesivas, Guillem Viladot tuvo la posibilidad de sumergirse en la experimentación poética e, incluso, de empezar a crear un estilo propio donde la presencia de la letra, del signo convertido en símbolo, tenía una importancia crucial.

Letras de formas, tamaños y estilos distintos están todavía en la lámina original de la que nunca fueron extraídas y conviven con garabatos de diferente grosor y tintas que recorren la superficie de las letras que el creador sí transfirió sobre sus poemas. Positivos y negativos de signos que, dentro del mismo soporte que las acoge, han generado composiciones visuales, estéticas y, al mismo tiempo, poéticas. ¿Dónde está la poesía, entonces? Una pregunta que podemos hacernos en el momento en el que el material utilizado para formar muchas de las obras que contribuyeron al nacimiento de una nueva manera de hacer poesía en Catalunya es, en sí mismo, un sujeto artístico.

Lanzaderas de tejer

En la clave de las arquivoltas de la portalada románica de la iglesia de Santa María en Agramunt encontramos un grupo escultórico presidido por la Virgen y el niño Jesús. Bajo la trona de la virgen hay una inscripción donde podemos leer: “TEXTORES ACRIMONTIS FECERUNT FIERI ESTAM IMAGINEM BEATAE MARIAE: OCTOBRIS ANNO DOMINI NOSTRI MCCLXXXIII” (Los tejedores de Agramunt hicieron esculpir esta imagen de la bienaventurada María en octubre del año de nuestro Señor 1283). Alrededor de esta inscripción se representan, esculpidas, cinco lanzaderas de tejer: icono visual para dejar constancia del gremio comitente de la obra. Este hecho pone de relieve la larga tradición textil que ha tenido la capital de la Ribera del Sió. Una tradición a la que Guillem Viladot quiere

rendir homenaje hacia el final de su vida con la ejecución de una serie de obras volumétricas en las que utilizaba, como elemento protagonista de las composiciones, las lanzaderas de tejer.

Lo Pardal

En 1997, Guillem Viladot finalizó las obras de la Casa de la Poesía Visual en Agramunt que, recuperando el nombre de su lejana colección de libros de poesía experimental, bautizó como Lo Pardal. Repletas de objetos, collages y poemas, las salas de Lo Pardal todavía están llenas del legado de Guillem Viladot desde su muerte, el 19 de noviembre de 1999. En el año 2001, se creó la Fundación que vela por repensar, reivindicar, estudiar y dar a conocer la obra de Viladot, y asimismo dar voz a los nuevos creadores vinculados al territorio y a los lenguajes contemporáneos.